

INICIATIVAS COMERCIALES DEL CORONEL BOLOGNESI*

*Cristina Mazzeo
Pontificia Universidad Católica del Perú*

INTRODUCCIÓN

Es un hecho bien conocido que la historiografía sobre Francisco Bolognesi ha estado enfocada en su carrera militar y, en particular, en su heroica participación en la batalla de Arica. Por esta misma razón es poco lo que sabemos sobre las actividades de Francisco Bolognesi antes de su ingreso al ejército en 1854 y luego del pase al retiro en 1872. El presente artículo tiene como propósito reconstruir las actividades comerciales del coronel Bolognesi en los periodos en que no estuvo en el ejército. En ese sentido, las siguientes páginas pasan revista a cuatro momentos claves de su vida.

La primera se centra en los orígenes de sus padres, los azarosos momentos que les tocó vivir, y la actividad mercantil desplegada, tanto por la madre como por el padre, en los últimos momentos de su vida. La segunda parte relata las primeras actividades en el ámbito mercantil de Francisco Bolognesi desarrolladas en Arequipa y su relación con una de las principales firmas extranjeras radicadas allí. La tercera está referida al emprendimiento iniciado por Bolognesi en la explotación y venta de cascarilla y coca. La cuarta se centra en su decisión de ingresar al ejército y las actividades llevadas a cabo, ya como militar, como la compra de armamento para el ejército.

LOS BOLOGNESI CERVANTES Y EL COMERCIO

Francisco Bolognesi proviene de una familia extranjera. Su padre, de origen genovés, llegó al Perú como la mayoría de sus congéneres y muchos otros extranjeros, para instalarse en Lima en el temprano siglo XIX, con el objetivo de buscar nuevos horizontes y mejor calidad de vida. Los genoveses llegaron al Perú en dos etapas de migración, una a fines del siglo XVIII y otra a comienzos del XIX como Andrés Bolognesi, el padre de Francisco, quien, como refiere David Velásquez, llegó proveniente de Génova a través del Río de la Plata. En esta segunda etapa generalmente figuran como parte de la tripulación de embarcaciones que recalaban en el Callao. La mayoría de ellos se dedicó a algún oficio de artesanos, o realizaba trabajos de cocina en los barcos, y muchas veces estaban de paso porque, durante la época colonial, como sostiene Diego Lévano, había ciertas restricciones para la instalación de extranjeros en el Perú.¹

Pero Andrés Bolognesi, a diferencia de la mayoría de sus congéneres, estaba dedicado a la música y encontró rápidamente espacio en la ciudad capital al ser contratado por la catedral de Lima. Sin embargo, su sueldo de músico no era muy alto, como lo confirma el reclamo

¹ Sobre esto puede verse: Lévano Diego. La inserción comercial en las postrimerías del periodo colonial: Lima, 1750-1825. En: Historia de Lima: Coloquio de Historia de Lima, eds. Miguel Maticorena, Carlos del Águila et al. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2010.

* Este artículo ha sido tomado de: Novoa, Mauricio, David Velásquez Silva, Cristina Mazzeo y otros. "Bolognesi. Hasta quemar el último cartucho. Lima, In Pectore/Iterforum, 2015. pp 55-71.

que hizo por una deuda por valor de 325 pesos que le tenía la catedral, de la que era maestro de capilla, por el semestre de San Juan de 1823. Es decir que percibía al año el equivalente a 650 pesos.² Esto evidencia que, además de ser un sueldo bastante modesto, no era pagado con regularidad, más en los tiempos que le tocó vivir.³

Era el comercio, en esa época, la actividad que brindaba mayores posibilidades para vivir, o por lo menos eso se creía. Si no se era propietario de tierras, las únicas alternativas que tenía una familia para ascender socialmente era el comercio, ingresar a la iglesia, al ejército, a la abogacía u obtener un importante cargo como funcionario del estado o del cabildo. Perú en ese entonces era una sociedad patrimonial donde solo alcanzaban prestigio aquellas personas que poseían vínculos o relaciones con importantes personajes del medio social y político. No fue el caso de la familia Bolognesi que, por el contrario, fue una familia que lo que logró lo hizo por sus propios medios y buscando aquí o allá alguna alternativa.

A diferencia de su esposo, dedicado a la música, Juana Cervantes, originaria de Arequipa, parece haber ejercido el comercio. En el testamento que otorgó en 1849, por ejemplo, señala que llevó como dote la cantidad de 3.000 pesos “consistentes en el fisco de mi comercio”.⁴ Dicha dote, si bien no era pequeña, tampoco era muy significativa en ese tiempo, si pensamos que el valor de una casa en Arequipa podía alcanzar la suma de 10.000 pesos y un comerciante en el primer cuarto del siglo XIX era considerado de “primera clase”, cuando contaba con un giro mercantil de 120,000 pesos.⁵

Durante el siglo XVIII los comerciantes habían sido la clase económicamente más poderosa de la sociedad limeña, pero había distintos niveles, es decir la comercialización se realizaba mediante una cadena de representantes que iba desde el gran comerciante, importador exportador, pasando por el itinerante, el corredor e incluso el arriero que distribuía las mercaderías en las provincias del interior. Uno de los productos de mayor capacidad de venta era la cascarilla, la cual, junto con el cacao y el cobre, formaron la triada de productos de mayor exportación además del oro y la plata. La venta al por mayor de dichos productos había permitido enriquecerse a muchos mercaderes de la época.⁶

Sin embargo, a fines del periodo colonial la posición del comerciante se tornó algo difícil, los constantes préstamos al estado, para el sostenimiento de las guerras, habían empobrecido a esta clase social y más bien fueron los extranjeros los que aprovecharon la coyuntura para realizar sus transacciones mercantiles a distancia. Por otro lado, con la independencia, muchos comerciantes españoles debieron emigrar nuevamente a España pero otros se quedaron y obtuvieron carta de ciudadanía, como fue el caso de Francisco

2 Archivo Arzobispal de Lima, Cabildo Eclesiástico, Legajo 8, expediente 6.

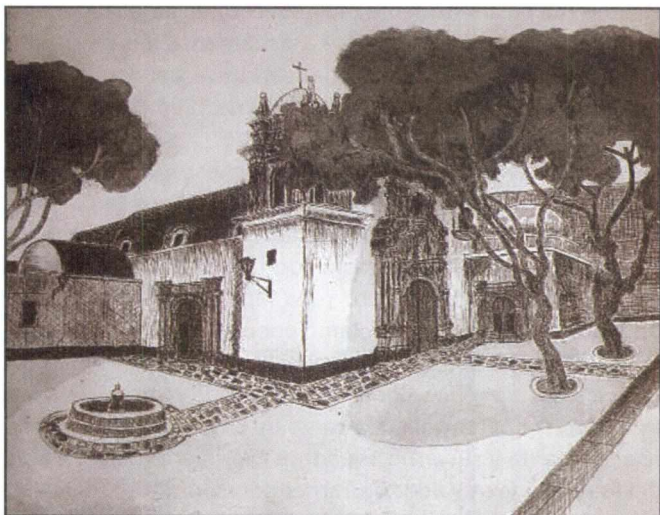
3 Como referencia a manera comparativa pensemos que un maestro de música de capilla en México en el siglo XVII cobraba 630 pesos al año, lo que evidencia que fue un sueldo con muy poca variación en el tiempo y así debió ser en el caso de Perú. En: Enríquez, Lucero y Raúl H. Torres Medina. Música y músicos en las actas del Cabildo de la Catedral de México. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vol. 23, N° 79, sep. /nov. 2001, pp. 179-207. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.36907908>, ISSN 0185-1276.

4 Pons Muzzo, Gustavo. El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno. Lima, Editores e Impresores San Francisco, 1987, p. 74.

5 Mazzeo, Cristina. Gremios mercantiles en las guerras de independencia, Perú y México en la transición de la colonia a la República. Lima, IEP-BCRP, 2012, p. 194.

6 Sobre esto puede verse: Mazzeo, Cristina. Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII: Capacidad y cohesión de una élite, 1750-1825. Lima PUC, DAI, 1999.

lunque. Los que se quedaron tenían cierta raigambre en la sociedad colonial y por lo tanto importantes negocios que no estaban dispuestos a dejar. La nueva oleada de comerciantes extranjeros, llegados al Perú en los primeros años independientes, decidió instalarse en las principales ciudades capitales, entre ellas Lima y Arequipa, aprovechando la coyuntura de la guerra y convirtiéndose en proveedores del ejército, tanto español como republicano.⁷



Grabado de la iglesia de San Sebastián donde fue bautizado Bolognesi

Un caso emblemático en la ciudad de Arequipa, donde se instaló la familia Bolognesi en 1823, fue el comerciante Lucas de la Cotera, quien logró mantener una marcada posición en el comercio de la ciudad, y mantuvo una influyente relación con el virrey La Serna llegando a ser el principal abastecedor de mercancías extranjeras que eran distribuidas en las principales ciudades del sur andino y también aprovisionar a los ejércitos.⁸ Los comerciantes eran los que proveían de vituallas, armas y ropa para el sostenimiento de las fuerzas militares.

El año que la familia Bolognesi se trasladó a Arequipa, fue el más crítico que se vivió en la capital. En julio los realistas ocupaban Lima y José de la Riva Agüero (1783-1858) disolvía el Congreso organizando posteriormente un Senado de diez miembros que nombraría como presidente a José Bernardo de Tagle Bracho (1779-1825). En setiembre de dicho año llegaba a Lima el general Simón Bolívar (1783-1830), instalándose en Pativilca, con mucha resistencia por parte de los peruanos que desconfiaban de él.⁹ A esta situación se sumó que una guarnición de tropas patriotas se amotinó en las fortalezas del Callao, las que luego fueron tomadas por José Ramón Rodil (1789-1853) y no se recuperaron hasta el final de la guerra.

Por lo tanto, no debe extrañarnos que ante la incertidumbre, el desorden, los problemas económicos y sociales que se vivían en esos tiempos, Andrés Bolognesi decidiera mudar a su familia fuera de Lima. Fue por ese tiempo que se dedicó al comercio y formó una sociedad con los señores Pedro y Antonio Gastiaturú, José Ruesta y Rafael Helmes, convirtiéndose en rescatador de cascarilla en las yungas de Bolivia y acopiador de coca en el Cusco.¹⁰ Rafael

7 Mazzeo, Cristina, mercantiles... op. cit. p. 193.

8 Condori, José Víctor. Guerra y Economía en Arequipa: las actividades del español Lucas de la Cotera en una coyuntura de crisis: 18121-1824. Revista de Indias. Sevilla, Volumen LXXI, Nº 253, Septiembre-Diciembre, 2011, pp. 827-858.

9 Porras Barrenechea, Raúl. Los ideólogos de la emancipación. Lima, Edit. Milla Batres, 1974.

10 Portal, Ismael. Bolognesi y sus hijos. Familia de héroes. Lima, Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, segunda edición, 1950, p. 48; Pons Muzzo, Gustavo. El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo... op. cit. p. 23.

Helmes fue posteriormente teniente coronel de las Baterías del sur y participó en el combate del Dos de Mayo de 1866.¹¹ La documentación referida nos indica que por dedicarse a ese trabajo e internarse en zonas selváticas del departamento del Cusco, Andrés Bolognesi enfermó y falleció Arequipa en agosto de 1834.¹²

Luego de la muerte de Andrés Bolognesi, su viuda Juana Cervantes continuó con sus actividades comerciales, las que se redujeron a la compra o venta de bienes inmuebles. En el año de 1837, por ejemplo, aparece en los registros notariales de Arequipa como de “profesión comerciante” abonando un préstamo recibido de Antonia Aranzo por la suma de 1.000 pesos, que solicitó para hipotecar su casa sita en la calle del Puente. En otra oportunidad recibió un préstamo por otros 1.000 pesos de Guillermo Turner por la hipoteca de su casa¹³. En 1839 doña Juana Cervantes compró unas 328 varas de tierra ubicadas en la zona de Tingo por un valor de 52 pesos.¹⁴ Pero en 1842, la situación económica de la familia no era muy buena: sola, y a cargo de sus hijos menores Mariano y Manuela, junto con su hija Margarita y su yerno Theodore Morinière,¹⁵ no tuvo otro remedio que vender la casa del Puente a Juan Valdez de Turner por valor de 10.000 pesos.¹⁶

FRANCISCO BOLOGNESI Y LA CASA LE BRIS DE AREQUIPA

Las primeras noticias que tenemos de Francisco Bolognesi vinculado a actividades comerciales datan de 1832 cuando ingresa a la Casa Santiago Le Bris y Compañía, la firma comercial extranjera más antigua de Arequipa (fundada en 1821). Para trabajar en dicha casa comercial, fundada por los franceses Jacques o Santiago Le Bris (+1860) y Juan Bautista Berthelaume, el joven Bolognesi había obtenido el diploma de tenedor de libros y aprendido el idioma francés, condiciones que le permitirían convertirse en dependiente mercantil.¹⁷ Como tenedor de libros tenía a su cargo el registro financiero de una de las más importantes firmas francesas, que involucra la administración de las cuentas por cobrar y pagar y el control de las ganancias y pérdidas, es decir que este fue un empleo que requería gran responsabilidad y contar con la confianza plena del dueño del establecimiento.

Santiago Le Bris, fue el fundador de esta primera casa comercial extranjera en Arequipa, mientras que el suizo Andrés Viollier fue primero empleado de la casa y luego propietario de la empresa. Le Bris procedía de Valparaíso, desde donde controlaba el negocio comercial con Francia. La sede de la casa principal estaba en Burdeos. Esta firma estaba dedicada a la importación de productos extranjeros como tejidos, artículos de fantasía, cristalería, papel, licores, entre otros, los que, a través de navíos franceses, llegaban al puerto de Quilca.¹⁸ Este puerto se había convertido en el centro de abastecimiento de la ciudad de Arequipa y

11 Urrea, José Celedonio. Una página gloriosa para la historia del Perú: el 2 de mayo de 1866. Lima, Imprenta J. R. Montemayor, 1866.

12 Portal, Ismael, op. cit. p. 32.

13 Archivo Regional de Arequipa (en adelante ARA). Protocolos Notariales, Casimiro Salazar 835: años 1836-1837; 836: año 1838.

14 ARA, Protocolos Notariales, José María Chávez 580: año 1838; 521. Una vara equivale a 83,59 cm.

15 Ismael Portal identifica a Morinière como un francés de “alto prestigio como maestro”. Ver: Portal Ismael, op. cit. p. 29.

16 ARA, Protocolos Notariales, José María Chávez 583: años 1841-1842, 632.

17 Velásquez Pérez Salmón, Víctor. Bolognesi. Lima, Secosami, 2003, pp. 18-19.

18 Condori, Víctor. El francés Santiago Le Bris y la primera casa comercial extranjera en Arequipa 1821-1850. En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. N° 42-2, 2013, pp. 261-283.

el sur andino y era el preferido por los comerciantes de dicha ciudad, desde la época de las guerras de independencia, debido a que el Callao se encontraba bloqueado por las tropas de San Martín (1778-1850) y Thomas Cochrane (1775-1860). Luego fue reemplazado por el puerto de Islay, fundado en 1827, que se encontraba más próximo a la capital regional. Como contrapartida, la firma enviaba cientos de marcos de plata piña, pesos fuertes y onzas de oro para la compra de dichas mercaderías que eran redistribuidas en la región del sur andino.

Santiago Le Bris actuaba a través de apoderados y representantes que cobraban o liquidaban sus deudas y para la administración de sus negocios la firma empleó a numerosos dependientes tanto extranjeros como nacionales. Entre estos se encontraba Francisco Bolognesi, quien trabajó entre 1832 y 1840 como dependiente, primero de Santiago Le Bris y desde 1838, con el socio de este, Andrés Viollier. Para ese entonces, Francisco contaba tan solo con 16 años de edad. El especializarse en teneduría de libros y conocer el francés le abrió las puertas para trabajar con esta importante firma. Esta experiencia, Bolognesi la puso en práctica cuando, ya siendo militar, tuvo a su cargo la compra en Europa de armamento para el Perú, como veremos más adelante. Para ese entonces su padre ya había fallecido y el debió afrontar junto con su madre el mantenimiento de su familia.

En los libros de tesorería de Arequipa encontramos varias transacciones realizadas por Francisco Bolognesi, pagando por derechos de importación y exportación durante el año 1838, a nombre de Santiago Le Bris, por diferentes cantidades: 400 pesos, 2.408 pesos y 1.700 pesos. Posteriormente lo hará en representación de Andrés Viollier por mercadería ingresada en los navíos Plutón, Octavia Carolina y otros hasta el año 1839, fecha a partir de la cual Francisco Bolognesi desaparece de los registros de aduana y el representante de la firma será Luis Braillard.¹⁹ Desde 1838 Andrés Viollier será encargado de la firma, a partir de la fecha las transacciones mercantiles de la firma se duplicaron e incluso se triplicaron.

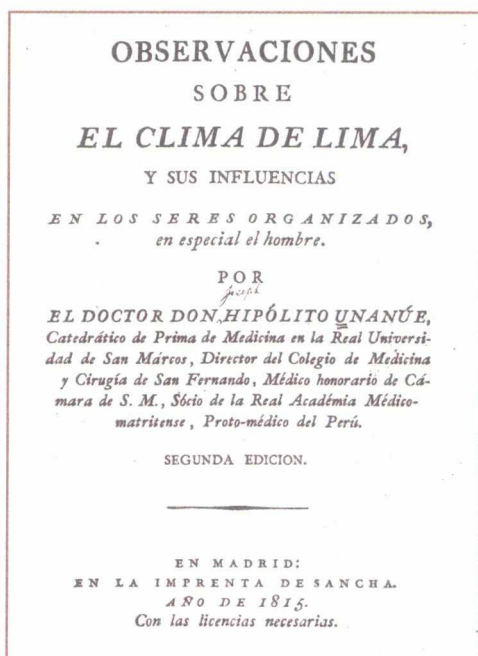
Es muy posible que debido a la separación de la firma de Santiago Le Bris, con el que tuvo mucho más contacto y su reemplazo por el suizo Braillard, Francisco Bolognesi- en ese momento con tan solo 24 años de edad – decidiera buscar nuevos horizontes y dedicarse por su cuenta a la negociación de la coca y la cascarilla, como lo había intentado su padre anteriormente.

EMPREDIMIENTOS: EL COMERCIO DE COCA Y CASCARILLA

El comerciante del siglo XIX pasó a tener características de empresario por el nivel de los emprendimientos que podían llevar a cabo, aunque la relación social no cambió mucho respecto al siglo anterior. Aquellos que poseían capitales y relaciones sociales les resultaba más fácil expandir sus negocios, los que nos tenían ese apoyo familiar o no descendía de una familia mercantil les era muy difícil, había que tener una sólida base económica y fuertes vinculaciones con los gobiernos para lograr éxito en los negocios. Esto fue lo que posiblemente no tuvo nuestro personaje a quien mucho le costó dedicarse a la obtención de productos requeridos en el mercado, tanto del Cusco como de Arequipa o Lima.

¹⁹ ARA, Libro Manual de Tesorería. N° 52: año 1838; N° 55: año 1839.

Por otro lado. La situación política que se vivía en ese entonces era muy crítica, los levantamientos se sucedían constantemente y esto lo obligaba muchas veces a interrumpir sus actividades. Es así en el año 1844, se produjo un enfrentamiento entre Ramón Castilla (1797-1867) y Manuel Ignacio de Vivanco (1806-0873), prefecto de Arequipa. Bolognesi pasó en ese momento a integrar la Guardia Nacional como segundo jefe de un regimiento de caballería. El conflicto se definió a favor de Castilla, en la batalla del Carmen Alto, en las afueras de Arequipa, el 22 de julio de dicho año.²⁰ No hubo una actuación directa de Bolognesi en la batalla, no obstante, sus biógrafos afirman que Castilla le ofreció el grado de teniente coronel, pero Francisco no aceptó.²¹ Esta fue la primera oportunidad de ingresar al ejército, que dejó pasar. Pero luego, cuando las circunstancias fueron más difíciles, no dudó en tomar.



Por segunda vez intentó dedicarse al comercio, y en esta oportunidad decidió comercializar dos productos de gran importancia en el mercado nacional e internacional, uno de ellos, la cascarilla. Esta era una planta que utilizaba para hacer cerveza de quina o vinagre, como agregado a las lavativas de enfermedades agudas y para bajar las fiebres.²² También se utilizaba para curar las gangrenas y supuraciones.²³ En el Perú existían de cuatro tipos de quina: anaranjada, colorada, amarilla y blanca. La de mejor calidad se encontraba en el corregimiento de Loja y en las yungas de la Paz, Bolivia. También la ubicamos en Huánuco y Tarma, aunque Francisco Bolognesi comercializó las que se obtenía en las montañas de Carabaya. Esta región, según los datos aportados por Felipe Paz Soldán se presta para la producción de toda clase de productos debido a la variedad de su clima, tanto frío como templado. Por esa misma razón, animales de toda clase abundaban en la zona.²⁴

En el siglo XVIII, la cascarilla fue muy requerida por la Botica de Madrid, pero en el XIX los principales compradores de dicho producto fueron los ingleses, quienes llegaron a adquirirla prácticamente en su mayor parte. Durante el periodo que Francisco Bolognesi se dedicó a la compra y venta de cascarilla, los gobiernos de Luis José de Orbegoso (1795-1847) en 1836 y más tarde el de Agustín Gamarra (1785-1841), dieron una serie de privilegios a la explotación de la cascarilla en la región de la selva norte, Cusco, Carabaya y en menor

20 Ortega, Eduxio H. Francisco Bolognesi. El titán del Morro. Lima, Edit. Liborio Estrada, 1972, p. 7.

21 Pons Musso, Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno, op. cit. p. 24.

22 Sobre los usos de la cascarilla puede verse: Macera, Pablo, comp. Historia Económica Peruana: Documentos. Lima, Universidad San Marcos, 1975; Mazzeo, Cristina. El Comercio libre en el Perú. Las estrategias de un comerciante criollo, José Antonio de Lavalle y Cortés (1877-1815). Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, p. 137.

23 Unanue Hipólito. Observaciones del clima y su influencia en los seres organizados en general. Madrid, Imprenta de Sancha, segunda edición, 1815, p. 230, 285.

24 Zanutelli Rosas, Manuel. Francisco Bolognesi (En la paz y la guerra), Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014, p. 43.

medida en Ayacucho. La idea era incentivar los productos de la selva. Entonces, la cascarilla de dichas regiones entró en competencia con la producida en las yungas de La Paz. Esta decisión se debió a que el estado quería promover la explotación de los productos selváticos como un intento de descentralización y aumento del desarrollo económico de la selva.²⁵

No extraña que su contacto con la cascarilla de la región de Carabaya haya sido a través del botánico inglés, Hugh Algernon Weddell, quien integró una comisión científica francesa, que en 1843 recorrió los Andes del sur andino para conocer in situ el lugar donde crecía esta corteza, tan preciada y requerida en Europa. Weddell llegó a Tambopata para estudiar la cascarilla que se producía en la quebrada recorriendo el río Chailiura y en 1851, fruto de sus investigaciones en la región, publicó en París un texto. En un viaje anterior, en 1847, Weddell se casó con la hermana de Francisco Bolognesi, Juana Manuela Bolognesi, tal como lo ha referido Ismael Portal, información que recoge David Velásquez en su investigación sobre la familia Bolognesi.²⁶

Las expediciones científicas realizadas en la región, con el objeto de estudiar la flora de las montañas y la selva, fueron muchas especialmente por los franciscanos. No obstante, también hubo otras expediciones comandadas por otros personajes como Agustín Gamarra en 1823; el R.P. Julián Bovo de Revello, en 1843; y en 1851, la de Francisco Bolognesi. Todos recorrieron las selvas de Tambopata.²⁷

La cascarilla fue usada por los indios antes que por los españoles y se conoció cuando la condesa de Chinchón -esposa de don Luis de Gerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, cuarto conde de Chinchón (1589-1647) y virrey del Perú (1629-1639)- la utilizó para bajar las fiebres palúdicas.²⁸ De allí, que también fuera conocida como la “chinchona”. Son muy interesantes los datos aportados por Weddell, en su informe de 1849, sobre sus investigaciones. De su lectura se concluye que, tanto la región donde crecía como su extracción, eran muy difíciles. En ese sentido, afirma en la introducción de su trabajo, que dedicarse a la recolección de la cascarilla era un trabajo muy duro, que requería de hombres con “sagacidad y paciencia a toda prueba”. Recomendaba que, una vez ubicada el área adecuada para la explotación, debiera establecerse un campamento cercano a una ribera. Consideraba además, que extraer cascarilla, era un trabajo peligroso que “compromete su propia existencia.”²⁹

Ejemplo de ello fue la experiencia vivida por Andrés Bolognesi, como comentamos anteriormente. Respecto de la mecánica de su explotación, Weddell nos dice que “muchas veces los árboles se encuentran separados por un río o un abismo y por tanto el trabajo en ocasiones resulta infructuoso y al final de una jornada regresan con las manos vacías”.³⁰ Por otro lado, una vez obtenido el producto, debía cuidarse para que no se humedezca. Pero

25 Sala i Vila, Nuria. *Selva y Andes de Ayacucho (1780-1929) historia de una región en la encrucijada*. Madrid, CSIC, 2001, p. 38.

26 Portal, Ismael, op. cit. p. 29; Velásquez Silva, David. *Los Bolognesi: Orígenes, familia y descendencia (siglo XIX y XX)*. En: Bolognesi. Mauricio Novoa Ed. Gral. Ejército del Perú- Ministerio de Defensa- Telefónica del Perú. Lima, 2015, pp. 35-36.

27 Velásquez Pérez Salmón, Víctor, op. cit. p. 33.

28 Unanue Hipólito, op. cit. p. 121, 262.

29 Weddell, Hugues Algernon. *Histoire naturelle des quininas: ou monographie du genre Cinchona, suivie d'une description du genre Cascarilla et de quelques autres plantes de la même tribu*. Paris, Victor Masson, 1849, p. 9.

30 *Ibidem*, p. 10.

la parte más complicada era transportarla en bloques a través de los bosques, “de manera que es un trabajo muy duro y muy mal pagado y requiere de mucho esfuerzo porque el transporte se hace a través de las espaldas de los hombres, en mulas o asnos”.³¹

Bolognesi realizó varios viajes a la selva, donde tomó contacto con los naturales del lugar, con quienes actuó con mucha sagacidad, para lograr acopiar la cascarilla.³² Cuenta uno de sus biógrafos, que en una oportunidad uno de sus colaboradores llamado Backus, además del grupo de peones que trabajaban con él, fueron asesinados por los habitantes de la selva. No obstante, organizó una expedición, logrando llegar hasta el lugar donde estaba acopiada gran cantidad de cascarilla que- había sido obtenida por distintas expediciones- y consiguió extraerla y transportarla al Cusco.³³

Este hecho habla de lo aguerrido que era nuestro personaje y el sentido de unidad y compañerismo que lo identificaba. La cascarilla crecía en las laderas de montaña en lugares de muy difícil acceso, Por otro lado había que acondicionarla para transportarla y para ello era necesario usar pieles de animales para armar sacos y trasladarla a la ciudad del Cusco. Sin embargo su explotación era muy rentable porque se utilizaba no solo la hoja sino el tallo y las raíces. El árbol de la quina o cascarilla es además un símbolo que refleja la identidad del Perú dado que su imagen está plasmada en el escudo nacional.

El otro producto al que se dedicó fue la coca, la que también tiene propiedades curativas. En el año 1792 Hipólito Unanue (1755-1833) en Disertación sobre el aspecto, cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada coca, dice lo siguiente:

*(...) que la coca afianza y conserva la dentadura; tomada en forma de té, mueve la transpiración y alivia las asmas húmedas: en esta forma, o mascada, restaura el vigor del estómago, disipa las obstrucciones, promueve el vientre y cura los cólicos... además, aplicada exteriormente por la frotación y emplasto, modera o extingue los dolores trópicos que origina el reumatismo causado por el frío.*³⁴

La región de Carabaya era muy fructífera, daba tres cosechas de coca al año y también producía vainilla, tabaco, caucho, cacao y café. No obstante, la coca era cultivada en pequeñas propiedades, de difícil acceso y carentes de mano de obra tecnificada. Por lo cual se insistía que primero había que fundar pueblos, a los cuales debían llegar misioneros para tratar con sus pobladores, educarlos y luego incorporarlos al modelo la producción exportadora de la época.³⁵

Para la concreción de esta nueva actividad Francisco Bolognesi se asoció con los señores cusqueños Peña, Nadal y Garmendia internándose en lugares difíciles y peligrosos, sorteando múltiples obstáculos impuestos por la naturaleza del lugar, de muy difícil acceso,

31 Ibídem, p. 12.

32 Portal, Ismael, op. cit. p. 49.

33 Zanutelli Rosas, Manuel, op cit. p. 37-38.

34 Unanue Hipólito. Disertación sobre el aspecto, cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada coca. Publicada en el “Mercurio Peruano” N° 372 y dedicada al Sr. Conde de La Unión. Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, 1792, pp. 30-31.

35 Sala y Vila, Nuria, op. cit. pp. 44-45. La autora explica que lo que se intentaba era aplicar un modelo de colonización de raíces coloniales con el objeto de controlar el territorio mediante la concentración y reducción de la población.

donde, como dice uno de sus biógrafos, antes no había llegado explorador alguno.³⁶ Como vemos Francisco Bolognesi no solo fue un comerciante dedicado al comercio de importación y exportación, sino también uno de los principales eslabones en la cadena mercantil. Era rescatador, como se le llamaba en ese entonces al recolector del producto seleccionado para su venta. Así, se encontraba en medio de dos posiciones muy distinta entre sí. Por un lado los peones, encargados de la obtención de los productos; y por el otro los grandes comerciantes, como fueron Nadal y Garmendia, que se dedicaban a la comercialización de estos productos.

En el año 1846 Eusebio Ramírez y don José Manuel Nadal, ambos vecinos de la ciudad del Cusco, decidieron -de común acuerdo- celebrar una compañía comercial para la venta de coca. Se comprometieron a vender todas las arrobas de este producto que pudieran producir la hacienda Echarati, ubicada en el valle de Santa Ana, provincia de Urubamba.³⁷ Posteriormente en el año 1848 la compañía de los señores Nadal y Garmendia, junto con Pedro Arellano, compraron por cuatro mil pesos, la hacienda cocal nominada "Pantorrilla".

En otra oportunidad Juan José Larrea, aparece relacionado con la firma Nadal y Garmendia, cediendo una obligación por 6.000 pesos por las mejoras que habían hecho en la hacienda cañaveral de Tambobamba, sita en la provincia de Abancay. Con estas vinculaciones se evidencia que hubo varias negociaciones en el tiempo que Francisco Bolognesi proveyó a dicha firma de coca originaria de la región de Carabaya, no del Cusco. Asimismo, por cada compromiso adquirido se realizaba una especie de contrato o firma de obligación.

Otro dato interesante a destacar, es que Ramón Nadal era bonaerense y coronel del ejército realista y participó en la batalla de Ayacucho. Una vez firmada la Independencia, se estableció en el Cusco y allí contrajo nupcias con Mercedes Picoaga -hermana del general realista Francisco Picoaga y Arriola (1751-1815)- dedicándose a los negocios. Picoaga, había sido alcalde del Cusco y al igual que el resto de toda su familia se mantuvo fiel a la causa realista, era dueño de la hacienda y del obraje de Lucre.³⁸ Contrajo matrimonio con Antonia Suárez, fue coronel del primer regimiento del Cusco, luego mariscal de campo y comandante general del ejército del Alto Perú. Cuando se dio la insurrección de los hermanos Angulo, pereció en combate.³⁹ Sin embargo, en 1826 los Picoaga Suárez eran los principales proveedores de ropa para el ejército. Este era uno de los rubros más importantes en los que habían incursionado los grandes comerciantes de la época.

Francisco Garmendia Puértolas (1821-1873), había nacido en el Cusco y llegó a ser prefecto de dicha ciudad, donde contrajo nupcias con Antonia Nadal Picoaga (su prima) y tenían una fábrica de hilado y tejidos en Lucre. Además, llegó a ser segundo vicepresidente de la República del Perú, entre 1872 y 1876 bajo la presidencia de Manuel Pardo y Lavalle (1834-1878) por el Partido Civil.

36 Eléspuru, Juan Norberto. El Coronel Francisco Bolognesi: Apuntes biográficos y Documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio de 1880. Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay Editor, pp. 10 y 11.

37 Archivo Regional del Cusco (en adelante ARC). Notario Jordán Clemente, protocolo N° 128, años: 1846-147, f. 244.

38 Tamayo Herrera, José y Eduardo Zegarra Balcázar. Las élites cusqueñas. Conversaciones. Lima, JATH, 2008, p. 158.

39 Escandell-Tur, Neus. Producción y comercio de tejido coloniales: los obrajes y chorrillos del Cusco 1570-1820. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas, Cusco 1997, p. 123.

Una anécdota que cuenta José Tamayo respecto a esta familia es que Ramón Nadal tomó posesión de la hacienda “Sillki”, que había pertenecido al general Agustín Gamarra. Era un enorme latifundio en el valle Sagrado y Gamarra la había obtenido como pago por sus servicios en la guerra de independencia. Pero, al morir en la batalla de Ingavi en 1841, su hijo Andrés, que también fue rescatista de coca al igual que Francisco Bolognesi, la recibió como herencia, pero la perdió en una mesa de juego y así llegó a las manos de los Nadal.⁴⁰

Nadal, Picoaga y Francisco Garmendia Puértolas, fueron los dueños del obraje de Lucre el cual modernizaron con la incorporación de maquinarias modernas de tal manera que en los años inmediatos a la Independencia, este obraje ya era considerado una fábrica, más que un obraje. La producción de tejidos que salía de Lucre era reconocida como la de mejor calidad entre las que se fabricaban en el Cusco.⁴¹ Esta familia llegó a ser tan importante en la región que, hasta la primera mitad del siglo XX, uno de sus descendientes -Ramón Nadal Suarez- era considerado el “llaqtatayta” del Cusco. Nada podía hacerse en la provincia sin su aprobación.⁴²

Todos estos personajes, Nadal, Picoaga y Garmendia fueron militares, comerciantes y hacendados que, luego de las guerras de independencia, obtuvieron tierras y por tanto tenían una base económica muy sólida. En cambio, Francisco Bolognesi no llegó a consolidarse como comerciante o hacendado, porque provenía de una familia cuyo padre había llegado al Perú, a comienzos del siglo XIX, para dedicarse a la música más que a los negocios.⁴³ Aunque Andrés Bolognesi también probó suerte en la comercialización de la cascarilla y la coca, en ese tiempo era muy difícil procurarse un futuro económico si no se disponía de una familia sólidamente constituida en lo económico.

Francisco era muy joven cuando se convirtió en comerciante, tenía apenas 26 años, mientras que en ese tiempo los Nadal ya habían formado familia y amasado una importante fortuna. Sin embargo, su experiencia de comerciante debió haberle servido cuando el general Ramón Castilla le encomendó la responsable misión de comprar armamento, en Europa para mejorar y proveer al ejército de una artillería moderna.⁴⁴ Por lo tanto, sus dotes de comerciante fueron puestos a disposición del gobierno para la compra de material bélico y también cuando tuvo que llevar las cuentas como comisario general del ejército en la campaña que terminó el 5 de enero de 1855, en Batalla de La Palma, con la toma de Lima.⁴⁵

Francisco Bolognesi debió conocer a Ramón Nadal Suarez, nacido en el Cusco, quien luchó contra los chilenos en la batalla de Miraflores y fue prisionero de los mismos durante un tiempo. Posteriormente dicho personaje llegó a ser diputado por Urubamba, puesto que mantuvo por más de 35 años lo que evidencia que el arraigo de la familia Nadal era de antigua data.⁴⁶

40 Tamayo Herrera, José y Eduardo Zegarra, op. cit. pp. 158-159.

41 Escandell-Tur, Neus, op. cit. p. 98

42 Tamayo Herrera, José y Eduardo Zegarra, op. cit. p. 152

43 Portal, Ismael, op. cit. p. 32. También indica que al igual que su padre Francisco Bolognesi también intentó comercializar coca y cascarilla.

44 Cayo Córdova, Percy. Francisco Bolognesi Cervantes. Colección Forjadores del Perú. Lima, Editorial Milla Batres, Tomo 28, 1996, p. 36.

45 Portal, Ismael, op. cit. p. 34.

46 Tamayo Herrera, José y Eduardo Zegarra, op. cit. p. 159.



Bolognesi y oficiales peruanos.

La aventura comercial de Bolognesi concluyó cuando se enroló, con el grado de teniente coronel, como 2º jefe del Regimiento de Caballería de la Guardia Nacional de Arequipa,* a la que había ayudado a organizar.⁴⁷ Tenía 37 años de edad, dice uno de sus biógrafos.⁴⁸

SOLDADO PROFESIONAL

Las vicisitudes de la vida del comerciante, los problemas para encontrar una estabilidad económica y social. La necesidad de aventurarse a lugares recónditos del país para encontrar los productos que había decidido vender, y las dificultades que de esto se desprendían debieron haberlo desmoralizado. En cambio, debió ver un incentivo para tomar el camino de las armas. Según Ismael Portal, uno de sus biógrafos, ya Ramón Castilla se lo había propuesto. En algún momento le dijo que para salir de la pobreza tenía tres caminos: ser gobernador de las islas Chincha, marchar a Europa en comisión o aceptar la comandancia general de artillería. Bolognesi siguió su consejo y eligió la comandancia general, que le dio algún desahogo.⁴⁹

Por su parte Eudoxio Ortega lo ubica iniciando sus actividades como 2do. Jefe del batallón Libres de Arequipa desde el 7 de enero de 1854 hasta el 10 de marzo de 1858, fecha en la que asciende al grado de coronel efectivo.⁵⁰ Bolognesi ingresó al ejército en el periodo de mayor organización del estado y por ende de la institución, durante el gobierno de Ramón Castilla, marcado por la bonanza del guano.⁵¹

47 Ortega, Eudoxio H., op. cit. p. 42.

48 Ibídem.

49 Portal, Ismael, op. cit. p. 34

50 Ortega, Eudoxio H. op. cit. p. 44

51 Medina Montoya, Lourdes. El Ejército en la República: Siglo XIX. Logística. Comisión Permanente de Historia del Ejército, Tomo V, Vol. 2. Lima, 1989, p. 578. La autora establece tres períodos en la evolución logística del Ejército., 120-1840; 1841-1870; y 1871-1896.

*(Nota del editor) La Guardia Nacional era una institución, que organizaba a la población civil, entre 18 y 60 años, para la defensa local de sus ciudades, pueblos y comarcas. Su origen estaba en las antiguas milicias virreinales.

Una de las primeras actividades desplegadas por Francisco Bolognesi como integrante del ejército, fue administrar los fondos de guerra como comisario general del Ejército Libertador.⁵² La comisaría de ejército se encargaba de “celebrar contratas públicas” para la obtención de vituallas, equipos y armamentos y se necesitaba de una persona con buenas cualidades y aptitudes para tal fin.⁵³ Bolognesi, conocedor de la teneduría, resultaba la persona ideal para ese cargo.

Por otra parte, el ejército, como institución no solo le daba a él un respaldo y estabilidad, sino también a su familia. Francisco Bolognesi se había casado el 4 de octubre de 1839 con María Josefa de la Fuente y Rivero, y entre 1840 y 1845 ya contaba con tres hijos. No obstante, como ya vimos, inicialmente prefirió las actividades mercantiles, pensando que el comercio le redituaria mayores beneficios. Sin embargo, la experiencia de esos años le demostró lo contrario, pero también le permitió conocer persona -en especial al general Ramón Castilla- y establecer una red de contactos, que le serían muy útiles en el futuro. Entonces, decidió tomar el camino de las armas. Como un militar, alcanzó estabilidad económica.

Existe documentación que permite reconstruir la realidad salarial del ejército y los funcionarios públicos durante el siglo diecinueve. Para tener una idea, en 1847 un prefecto en Lima, Ayacucho o Arequipa cobraba un sueldo de 5.000 pesos, un ministro 7.000 pesos; un teniente coronel segundo jefe podía ganar 1.920 pesos al año. Un coronel de infantería de Arequipa en el año 1847 si era instructor llegaba a ganar 2.880 pesos anuales y un coronel de caballería instructor 3.240 pesos.⁵⁴ Durante el gobierno del mariscal Castilla, en 1855 se dio una nueva escala de sueldos para el ejército. En el tiempo que ingresó Francisco Bolognesi, el sueldo de un coronel de artillería volante y caballería llegó a ser de 280 pesos al mes. Es decir un sueldo anual de 3.360 pesos al año. Cantidad no desdeñable si tenemos en cuenta que según el censo de 1827 (a pesar del tiempo transcurrido los sueldos se mantuvieron), se estima un ingreso promedio per cápita, para el gran número de provincias, como Lima, Junín, La Libertad, Puno, Cusco, Ayacucho y Arequipa era de 30.4 pesos corrientes con un promedio de 22.8 pesos para los indígenas y uno de 45.5 pesos para los no indígenas.⁵⁵ Es posible que en ese contexto, o cuando estuvo comisionado a Europa para la adquisición de armamento, comprase la vajilla que actualmente conserva la familia. Era una época en la que los productos provenientes de Europa eran más económicos que los productos nacionales.

Por otro lado, el ejército, como institución social, jurídica y política, le permitió poner en práctica su vocación de servicio y virtudes básicas como el honor, el valor que lo caracterizaban y reafirmar el lema de Santo Tomás, quien decía: “aquel que sirve a la comunidad sirve a todos los hombres contenidos en la misma”. Esta sería la justificación teórica del bien común, como Emilio Serrano sugiere. La idea que en el ejército cumple rol de servicio a la sociedad y el estado.⁵⁶ La institución, entonces, le dio sustento jurídico, social y económico, permitiéndole cubrir sus necesidades básicas y mantener a su familia, pero también desarrollar su vocación de servicio. Ello quedó ampliamente demostrado con su actuación en la defensa del morro de Arica.

52 Ortega, Eudoxio H. op. cit. p. 44

53 *Ibidem* p. 52.

54 Cuenta General, Administración de las rentas de la República en el año de 1846, Presupuesto de gastos para el bienio de 1847 y 1848. Lima, Imprenta Masías, 1847.

55 Gootenberg, Paul. Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX): Algunas revisiones. Lima, IEP, 1995, pp. 17-21.

56 Serrano Villafañe, Eduardo. El Ejército, institución social, jurídica y política. En: Revista de Estudios Políticos. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, N° 185, septiembre -octubre de 1972, pp. 65-107

Elegir la carrera militar fue para Francisco Bolognesi un llamado del destino, si lo comparamos con las personas con las que se le vinculó en su experiencia comercial, pues no llegó a ser como ellos, no logró el enriquecimiento ni la posición social de los hombre del comercio. Por el contrario, su vida en ese tiempo fue más bien modesta. Pero en el ejército logró destacar como lo hacen notar sus biógrafos. Compañeros de su generación fueron los grandes hombre como Andrés Bázuri (1791-1883), Francisco Javier Mariátegui (1793-1884), Manuel de Mendiburu (1805-1885), Manuel Orbegoso, Manuel Anastasio Fuentes (1820--1889), Rufino Echenique (1808-1887), Juan Antonio Pezet (1809-1879), José Balta (1814-1872) y Pancho Fierro (1807-1879).⁵⁷

Cuando en 1854 Bolognesi ingresó al batallón Libres de Arequipa como segundo jefe⁵⁸ se alejó definitivamente del comercio -que posiblemente le trajo más sinsabores que beneficios- para ingresar al ejército al que llenó de gloria con su talento, honestidad y responsabilidad.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Arzobispal de Lima: Cabildo Eclesiástico.

Archivo Regional de Arequipa: Protocolos Notariales.

Casimiro Salazar. Año 1838.

José María Chávez. Año 1838.

Libro Manual de Tesorerías. Año 1838-39

Archivo Regional del Cuzco: Protocolos Notariales

Notario Clemente Jordán. 1846-47.

BIBLIOGRAFÍA

CAYO CÓRDOVA, Percy. Francisco Bolognesi Cervantes. Colección Forjadores del Perú. Lima, Editorial Milla Batres, Tomo 28, 1996.

CONDORI, José Víctor. Guerra y Economía en Arequipa: las actividades del español Lucas de la Cotera en una coyuntura de crisis: 18121-1824. Revista de Indias. Sevilla, Volumen LXXI, Nº 253, Septiembre-Diciembre, 2011.

_____ El francés Santiago Le Bris y la primera casa comercial extranjera en Arequipa 1821-1850. En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. Nº 42-2, 2013, pp. 261-283
PORRAS BARRENECHEA, Raúl. Los ideólogos de la emancipación. Lima, Edit. Milla Batres, 1974.

ELÉSPURU, Juan Norberto. El Coronel Francisco Bolognesi: Apuntes biográficos y Documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio de 1880. Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay editores, 1905.

ENRÍQUEZ, Lucero y Raúl H. TORRES MEDINA. Música y músicos en las actas del Cabildo de la Catedral de México. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vol. 23, Nº 79, sep. / nov. 2001. Disponible en: [http:// www.redalyc.org/articulo.36907908](http://www.redalyc.org/articulo.36907908), ISSN 0185-1276.

ESCANDELL-TUR, Neus. Producción y comercio de tejido coloniales: los obrajes y chorrillos del Cusco 1570-1820. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas, Cusco 1997.

⁵⁷ Velásquez, Pérez Salmón, Víctor, op. cit. p. 14

⁵⁸ Portal, Ismael, op. cit. p. 32.

GOOTENBERG, Paul. Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX): Algunas revisiones. Lima, IEP, 1995.

LÉVANO, Diego. La inserción comercial en las postrimerías del periodo colonial: Lima, 1750-1825. En: Historia de Lima: Coloquio de Historia de Lima, eds. Miguel Maticorena, Carlos del Águila et al. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2010.

MACERA, Pablo, comp. Historia Económica Peruana: Documentos. Lima, Universidad San Marcos, 1975.

MAZZEO, Cristina. El Comercio libre en el Perú. Las estrategias de un comerciante criollo, José Antonio de Lavalle y Cortés (1877-1815). Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

_____ Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII: Capacidad y cohesión de una élite, 1750-1825. Lima PUC, DAI, 1999.

_____ Gremios mercantiles en las guerras de independencia, Perú y México en la transición de la colonia a la República. Lima, IEP-BCRP, 2012.

MEDINA MONTOYA, Lourdes. El Ejército en la República: Siglo XIX. Logística. Comisión Permanente de Historia del Ejército, Tomo V, Vol. 2. Lima, 1989.

ORTEGA, EUDUXIO H. Francisco Bolognesi. El titán del Morro. Lima, Edit. Liborio Estrada, 1972.

PONS MUZZO, Gustavo. El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno. Lima, Editores e Impresores San Francisco, 1987.

PORTAL, Ismael. Bolognesi y sus hijos. Familia de héroes. Lima, Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, segunda edición, 1950.

SALA i VILA, Nuria. Selva y Andes de Ayacucho (1780-1929) historia de una región en la encrucijada. Madrid, CSIC, 2001.

SERRANO VILLAFañE, Eduardo. El Ejército, institución social, jurídica y política. En: Revista de Estudios Políticos. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Nº 185, septiembre –octubre de 1972.

TAMAYO HERRERA, José y Eduardo ZEGARRA BALCÁZAR. Las élites cusqueñas. Conversaciones. Lima, JATH, 2008.

UNANUE, Hipólito. Disertación sobre el aspecto, cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada coca. Publicada en el “Mercurio Peruano” Nº 372 y dedicada al Sr. Conde de La Unión. Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, 1792.

_____ Observaciones del clima y su influencia en los seres organizados en general. Madrid, Imprenta de Sancha, segunda edición, 1815.

URREA, José Celedonio. Una página gloriosa para la historia del Perú: el 2 de mayo de 1866. Lima, Imprenta J. R. Montemayor, 1866.

VELÁSQUEZ PÉREZ SALMÓN, Víctor. Bolognesi. Lima. Secosami, 2003, pp. 18-19.

VELÁSQUEZ SILVA, David. Los Bolognesi: Orígenes, familia y descendencia (siglo XIX y XX). En: Bolognesi. Mauricio Novoa Ed. Gral. Ejército del Perú- Ministerio de Defensa- Telefónica del Perú. Lima, 2015

WEDDELL, Hugues Algernon. Histoire naturelle des quininas: ou monographie du genre Cinchona, suivie d’une description du genre Cascarilla et de quelques autres plantes de la même tribu. Paris, Victor Masson, 1849.

ZANUTELLI ROSAS, Manuel. Francisco Bolognesi (En la paz y la guerra), Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2014.

Cristina Ana Mazzeo, historiadora graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Historia del Perú por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán, México. Es docente de la PUCP desde 1995 y miembro del Instituto Riva Agüero. Sus investigaciones giran en torno a la elite colonial mercantil durante la colonia, estudios comparativos entre Perú y México. Ha trabajado el ejército realista en el Perú, la financiación de las guerras de independencia, así como también el comercio exterior en el siglo XVIII y parte del XIX.